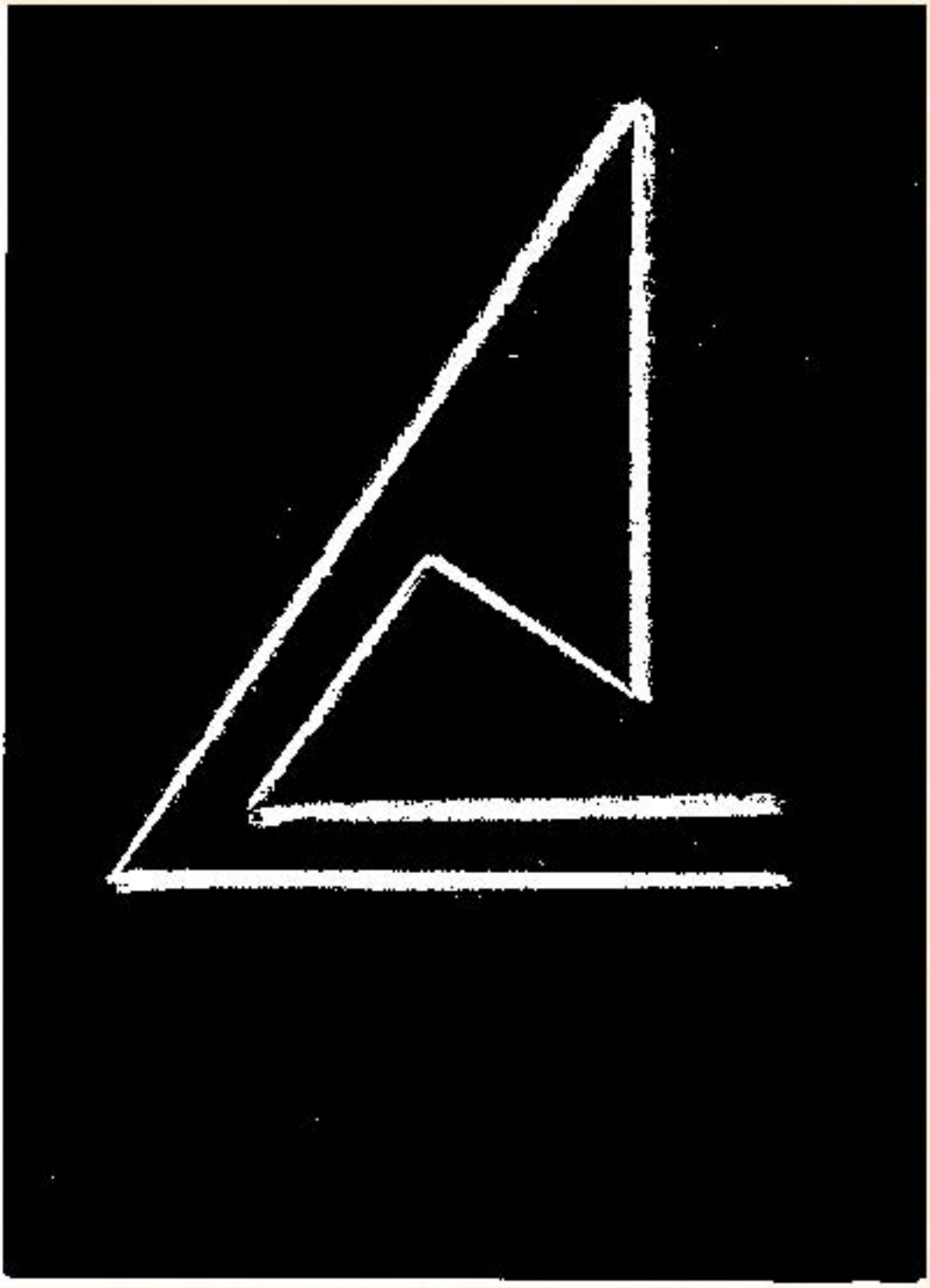
Revista del Club de Letras



SPECULUM

1ª época año 2009 **nº0**

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Universidad de Cádiz

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirector: Antonio Cantizano

Consejo de Redacción: Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Julia Isabel Chumillas Velázquez. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: Luisa Niebla. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Miguel Pérez. Mª Dolores Álvarez Crespo.

Diseño portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano (Jerez)

Pilar Gómez (Cádiz)

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa. Ind. Gráficas, S.A.
C/ Cevantes, 5. 11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

Sumario

Presentación
Marieta Cantos Casenave,
Vicerrectora de Extensión Universitaria de la Universidad de Cádiz 7

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la Revista Speculum 9

En busca de humanidad
Julia Isabel Chumillas Velázquez 11

Mi mejor amante
Francisco Ramos 15

La literatura y los días de
Pilar Gómez Ratia 18

Magnífica bandeja de pecados
Francisco Rodríguez Apolo 21

Encuentro con Platero
Esteban Fernández Villegas 22

Recordando a Juan Ramón Jiménez
Ernesto Caldelas Lobo 25

El bebé
Ignacio Jesús Leal Almagro 27

Del Guadalquivir al Guadalquivir
Maribel Cano 29

La otra cara del paro y las prejubilaciones
Pedro Castilla Madriñán 32

Poemas
Miguel Román Cantero 35

Tránsito
Luisa Niebla 36

Ilusiones
Carmen Franco Sánchez 40

Estados, entes estratégicos y crisis económica
Miguel Ángel Pérez y Pérez 43

Españares
Joaquín Moreno Marchal 47

Poemas de la espera y del deseo
Toñi Cintado 50

Encuentros con Lorenzo
Mª José Morales 52

Incertidumbre
Carlos Fernández Villegas 54

Presente sentido
Antonio Valderas 57

Y…
Antonio de Gracia Mainé 59

Compañía
José Antonio Hernández Guerrero 62

Ríndete, tú, palabra
Gervasio M. Hernández Palomeque 63

Carta de amor
Mª Dolores Álvarez 66

Platero y yo de Juan Ramón Jiménez 68

Nuestra escritora invitada: Ana Rosa Carazo 70

Información del Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Universidad de Cádiz 73

Desde su origen, la función esencial de la Extensión Universitaria ha sido la proyección hacia el exterior de los conocimientos generados por y desde la Universidad en cualquiera de sus vertientes, entendiendo dicha proyección nunca de forma unidireccional, sino como una útil herramienta de interacción con la sociedad en la que las iniciativas y los beneficios han de revertir en ambos ámbitos. Es así como, a lo largo de su andadura, sus principales objetivos han estado marcados por el compromiso de volcar toda la actividad que la caracterizaba, por difundir y promover el desarrollo del conocimiento y la innovación creadora. En este sentido, cualquier Vicerrectorado de Extensión Universitaria que se precie de tal debe asumir como primera misión la de contribuir al desarrollo de la creación y del pensamiento crítico, ya sea desde la formación, la divulgación o el intercambio de conocimiento.

Por eso cuando surge la idea de dar forma a esta revista del Club de Letras me pareció interesante no sólo la idea en sí, sino, en primer lugar, lo que tiene de compromiso con una actividad que lleva una larga andadura y que forma parte de nuestra programación anual y, en segundo, lo que supone en cuanto a iniciativa que la renueva y la dinamiza, abriendo nuevos cauces de expresión que consolidan lo que entendemos como una apuesta clara por estrechar los lazos con la sociedad a través de la cultura y la creación. Un compromiso que, sin duda, será duradero por cuanto es una experiencia rica y satisfactoria, como lo han sido siempre todas las aventuras que en este ámbito ha emprendido José Antonio Hernández Guerrero, tan vinculado siempre a este Vicerrectorado, y que ha conseguido crear un grupo de amigos y un equipo de trabajo al que desde los primeros talleres literarios ha logrado entusiasmar.

Por el mismo motivo, también es sumamente acertado haber elegido el motivo del SPECULUM como título, porque como bien ha barajado el Consejo de Dirección de la Revista, el espejo debe servir para contemplar la realidad, provocar la reflexión a partir de una mirada extrañadora, servir de acicate, incitar a la participación y a la discusión constructiva.

Enhorabuena, pues, a todos los que han hecho posible esta revista y que con ella aporten su granito de arena para ahondar en las otras caras de la realidad hasta proponer su propia y creativa idea de esta sociedad con la que la Universidad debe dialogar continuamente.

Seguro que sus propuestas contribuirán a que veamos esa realidad de una forma diferente y a plantearnos varias posibilidades de transformación y mejora.

Cádiz 12 de mayo de 2009

Marieta Cantos Casenave

Vicerrectora de Extensión Universitaria

El Club

Por José Antonio Hernández Guerrero

Con la incontrolable timidez de quienes se disponen a descubrir por primera vez las vibraciones íntimas que, en sus cuerpos y en sus espíritus, despiertan esos episodios cotidianos que de manera enmarañada se suceden en el correr de nuestros días, nos hemos atrevido a situarnos ante este espejo traslúcido y, sin duda alguna, empañado por el calor húmedo de nuestro aliento.

Tras seis intensos años de intercomunicación oral, los miembros de este Club de Letras nos aventuramos a dejar constancia de nuestros irreprimibles afanes por alimentar el crecimiento de nuestra sensibilidad estética y por estimular el desarrollo de nuestra conciencia ética y por alentar la progresión de la solidaridad humana.

Partimos del supuesto de que la literatura es una lectura profunda de la vida y de que la vida, si la vivimos de una manera intensa, más consciente, más plena y más humana, constituye una manera de hacer literatura. Creemos que la literatura cumple su función saludable cuando se impregna de esa realidad compleja, cambiante y polivalente que es la vida humana.

La base y el horizonte, el punto de partida y la meta de nuestros textos convergen en nuestro propósito explícito de averiguar el sentido de la vida y de investigar el significado de la

existencia humana. Por eso nos esforzamos por escuchar, en el fondo de los textos las irreprimibles ganas de vivir y el clamor sordo de la exasperación que nos cuestiona el sentido último de este "circo", de esta "farsa" o de este "juego" de procedimientos: ¿es la literatura -nos preguntamos- una broma o, por el contrario, es un desafío?

Ponemos especial énfasis en el hecho de que la literatura, además de estudiada y disfrutada, puede ser sentida, experimentada y vivida. La vida tiene sentido para quienes toman su existencia en sus propias manos, para quienes hacen de ella, de algún modo, una obra literaria o, en general, una creación artística, en vez de abandonarse a sus ocupaciones vanas o fútiles. No dudamos que la vida se transforma por la acción de las palabras ni que las palabras adquieren sus significados cuando conectan con la vida.

Vamos a ver si somos capaces de lograr que el ritmo y la rima de nuestros versos transparenten la música dulce o amarga de nuestros zigzagueantes recorridos vitales.

"En busca de humanidad"

Julia Isabel Chumillas Velázquez

La culpa la tuviste tú. Yo no dejo las ventanas abiertas en las noches de verano. Yo no dejo que los monstruos entren en mi casa abriéndoles la ventana. La culpa fue tuya y solo tuya ¿Qué querías? ¿Que pasase de largo? Tú me invitaste a entrar y yo entré. Lo merecías. Dejaste la ventana abierta no una sino muchas veces y mi olfato es muy fino y no tuve más remedio que olerte; por eso fuiste la presa fácil del monstruo. Por estúpida. Estarás de acuerdo conmigo al menos en ese punto ¿Disientes acaso? ¿No eres estúpida? Normal. Los idiotas no tienen conciencia de que lo son, por eso algunos merecen morir. Tú eres una idiota que merecía morir. Mírame bien. ¿Qué ves? ¿Soy un monstruo verdad? Un monstruo hambriento y mis manos, mis manos son las bocas del monstruo. En ellas he sentido el latido de tu corazón, furioso, luchador. Él no tiene la culpa de que seas estúpida. Se ha defendido, y las bocas han apretado más y más y ha seguido defendiéndose, y me he bebido su fuerza vital gota a gota hasta que, el león que llevas en el pecho, ha dejado que me lo coma. Me gustan los corazones. El sexo fue una anécdota. Ni siquiera me apetecía hacerlo pero estabas ahí, en el suelo, y lloriqueabas, y lloriqueabas tanto, que no tuve más remedio que hacerte llorar más fuerte. O se llora o no se llora; o se grita o no se grita; o te mueres o no te mueres ¿Sabes? Cuando engullo personas busco humanidad dentro de ellas;

la humanidad de la que todo el mundo habla. *¡Beee!* Bala el corderito. *¡Beee!* Bala tembloroso el corderito. *Compasión. Amor*. Es extraño, tienes los ojos abiertos, muy abiertos, la pupila diminuta, fija, y sin embargo, no miras hacia ningún sitio. Si vuelvo tu cara hacia mi cara, como ahora, tus ojos me atraviesan, lo atraviesan todo ¿Dónde está clavada la mirada del muerto? ¿Hacia dónde estás mirando con esa fijeza ausente? Me gustan los ojos muertos. Los ojos muertos dicen cosas que nosotros no podemos entender. Estoy aquí, ahora, contigo; estoy aquí y no siento nada. Espero y es inútil ¿Qué espero? ¿Qué es lo que tiene que llegar? *Márchate* ¿Espera el lobo junto al corderito cuando ha quedado saciado? ¿Espera algo el lobo? *Llévate lo tuyo y márchate.* Yo no soy como los demás. Los hombres buenos tienden cuerdas en el suelo y las siguen despacio, en fila, de cabo a cabo. El suelo en el que yo apoyo los pies está compuesto de arena: ahora tropiezo; ahora me levanto. *Siempre te levantas.* No hay horizonte, no hay principio, no hay final. Allá donde miro veo las tristes carreras de los hombres buenos ¿Qué hay de malo en aplastarlos con el pie? ¿Qué hay de malo en sacudirse las moscas? Y sin embargo estoy aquí, contigo, pero estoy vacío. Soy como una isla estéril de roca y piedra en medio de un inmenso océano. El agua me persigue, me comprime, me ahoga. Escucho por las noches el murmullo incesante del mar, interminable, que no me deja dormir, y grito pero no se calla y entonces me enfrento a él y sólo consigo que el agua me resbale por los dedos ¿Me escuchas? ¿No? El mar es demasiado grande así que como peces, pececitos tontos como tú. *Creced y multiplicaos* ¿Entiendes ahora? *Amor. Compasión.* Tienes una casa muy bonita y femenina. ¿Estarás de acuerdo en que es un buen

escenario para morir, rodeada de todas tus cosas? ¿No? ¿No estás de acuerdo? Lógico. Los vivientes sois especialmente escandalosos a la hora de conservar la vida ¡Qué forma de chillar! ¡Qué falta de decoro! Lo que vine a buscar ha vuelto a desaparecer. Cada vez se esconde más rápido *Era un niño que soñaba.* No tengo nada que hacer aquí. *Márchate* La boca del muerto, tu boca, permanece abierta y no hay forma de cerrarla. No me gustan las bocas muertas ¿Qué me pasa? Debería irme. Estoy aquí, contigo, con un cadáver estúpido que merecía morir y sin embargo no puedo moverme *Márchate.* Dentro de cada trozo de carne se encuentra aquello que busco pero insiste en desaparecer. Un instante de fe, un orgasmo, un momento de dicha. *Amor. Compasión*. Luego todo termina. Nada. No queda nada, y sigo aquí, vacío, hueco, muerto. Voy a explicártelo ¿No te importa verdad? El problema radica en mi insistencia por encontrarlo, por poseerlo. Sea lo que sea aquello que albergaste, huye cuando se le busca ¿Lo buscaste tú alguna vez? ¿No? Aquello que ansío aparecerá si me quedo inerte, si no pienso más en él, si dejo de buscarlo ¿No crees? Entonces me levantaré una mañana y estará dentro de mí, como si siempre hubiese estado ahí. Hay cosas que no se deben perseguir, es como pretender agarrar el sol con las manos, o abarcar la tierra con los brazos. Es inútil. Lo que yo busco es un niño travieso que se esconde debajo de mi cama ¿Estoy molestándote verdad? No tengo ningún respeto por el silencio de los muertos. Voy a enseñarte cómo cerrar bien la ventana ¿Ves? Cerrada. Abierta.

JOAQUIN
MORENO

"Mi mejor amante"

Francisco Ramos

Conocí a aquella mujer en el instituto. Tenía 14 años y una compañera de clase se empeñó en presentármela. Ante tanta insistencia acepté de mala gana y fui convencido para llevármela a casa, donde ya había estado aunque yo nunca me hubiese percatado de su existencia.

Sabía que mi compañera me interrogaría al día siguiente sobre cómo nos había ido en nuestro primer encuentro, así que nada más llegar a casa me dispuse a saber más sobre ella. Tenía muchos más años que yo, que ante sus ojos parecía un simple jovenzuelo al que desvirgar, uno más de los muchos que había conseguido.

Entramos en mi habitación, vestía de rojo y mis padres no repararon en su presencia. Nada más comenzar mis tímidos contactos de niño virgen sobre su cuerpo experimentado la tuve abierta de par en par frente a mí, que guiado por mi instinto natural más primigenio, sólo pude entregarme a ella, penetrar en su interior y hacerla mía en una arrebatadora pasión vertiginosa que duró, nada más ni nada menos que, tres días enteros en los que sólo parábamos para los descansos mínimos.

Después de esos tres días, hube de entregar los servicios de mi secreta amante de nuevo a mi compañera, quien recibió con

Siguiente

eminentes signos de alegría la felicidad y el gozo de nuestro primer encuentro.

Luego no supe qué camino seguir. El gusto por la nueva pasión descubierta, hasta hacía unos días desconocida para mí, me empujaba a salir a la calle a buscar a aquella señora, en las plazas, en las tiendas, en cafeterías y discotecas, pero sobre todo en librerías y bibliotecas.

Mi búsqueda era ansiosa y a veces desesperaba. Una vez probado el néctar de la flor, la dulzura de su piel se había infiltrado en mis venas provocándome una necesidad, una adicción sin fronteras que poco a poco me ponía cada vez más nervioso según pasaban los días y yo seguía sin encontrarla.

Descubrí que todo era inútil un jueves por la noche. Tumbado en mi habitación la volví a encontrar frente a mí, a sólo un par de palmos de mi nariz se encontraba de nuevo su cuerpo. Vestía de manera diferente, esta vez sus ropas eran azules y sus formas habían cambiado ligeramente. Aún así supe reconocerla cuando volví a estar dentro de ella provocándome mis goces más libidinosos.

Comprendí entonces que de nada había servido mi búsqueda, pues sería ella quien me encontrase a mí, siempre que se lo propusiera, mucho antes de que yo ni siquiera hubiese advertido su presencia.

Después de aquel segundo encuentro nunca más volví a dejarla salir de mi habitación. La encerré allí con temor de volver a perderla, aunque ella tampoco llegó a manifestar nunca su deseo de

abandonarme. Cada noche, y a veces cada día, nos entregamos a un nuevo acto lujurioso muestra de todo nuestro placer mutuo. Han pasado catorce años desde que la conocí, catorce años en los que yo he crecido y en los que ella ha seguido envejeciendo, su edad se cuenta con números de cuatro cifras, pero pese a su ancianidad goza de un inmejorable estado de salud.

Yo gozo con ella con la misma intensidad del primer día, exceptuando los justos parones para descansar. Cada vez es distinta, nunca repite un vestido, así ha sido en estos catorce años.

Pero nunca sabré qué habría sido de mi vida si aquella compañera de clases no me hubiese prestado aquel libro y yo no hubiera conocido a aquella señora, la literatura.

"La literatura y *los días de*"

Pilar Gómez Ratia

Son muchos los que están en contra de los que pasaré a denominar *días de*, jornadas marcadas en nuestro calendario como días internacionales, nacionales o universales que nos recuerdan determinadas cuestiones, temas o problemas que de manera más o menos directa nos afectan a todos. Y es que, lejos del rechazo, creo que los *días de* son una buena forma de engancharnos a la vida, a lo que pasa ahí afuera, a los problemas de los demás.

A veces nos encerramos en nosotros mismos y no vemos más allá de nuestras narices hasta que alguien nos abre los ojos y nos recuerda que hay problemas aún por resolver como la discriminación racial, la vulneración de los derechos humanos y laborales o la falta de investigación sobre determinadas enfermedades. Vivimos inmersos en la que se ha pasado a llamar Sociedad de la Información, infinidad de noticias inundan día tras día los medios de comunicación, sin casi dejarnos un momento para digerir esas informaciones y sacar nuestras propias conclusiones, porque para ellos el presente ya es pasado.

Como decía antes, me gusta ver estos *días de* como un lazo de unión con la vida, al igual que la literatura que también nos puede ayudar a comprender mejor lo que estos días representan. Cuántas obras sobre el dolor, el amor a la tierra, la paz, la desesperación, la discriminación, la juventud o el racismo no se han escrito a lo largo de la historia.

De esta misma forma también lo han entendido institutos de nuestra provincia, como por ejemplo el IES Caleta, que en más de una ocasión ha sabido conjugar a la perfección estos tres factores:

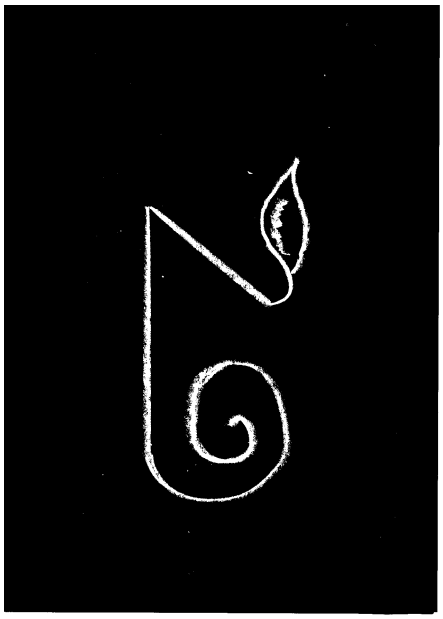
días de, literatura y estar abiertos al mundo. Siguiendo esta fórmula celebraron el Día contra la Violencia de Género con una lectura colectiva y un acto literario, y así acercar a los alumnos a la realidad que tristemente hoy día padecemos. Iniciativas y actividades que se engloban dentro de un Plan de Lectura y Biblioteca que han puesto en marcha centros como éste para fomentar el hábito por la lectura entre sus estudiantes. Por cierto, hablamos de un instituto que tiene el honor y puede presumir de haber recibido el Premio Nacional de Buenas Prácticas de Convivencia, que cada año concede el Ministerio de Educación, por las buenas relaciones dentro del ámbito escolar.

Algunos sociólogos han afirmado en sus estudios a lo largo de la historia que *al individuo lo cría la tribu,* hoy en día sabemos que la educación de un niño o de un joven depende de la familia, de sus profesores, sus compañeros de clase, sus vecinos del barrio, amigos, internet... y los libros. Precisamente ellos, los libros, la literatura debería recuperar entre los más jóvenes el papel educativo, lúdico y formador que siempre han representado. También tenemos marcado en nuestro calendario el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil y depende de todos nosotros que este día, al igual que otros, no sólo se celebre sino que también se pueda festejar.

De momento, nuestros niños están a la cola en comprensión lectora dentro de programas como el Proyecto PISA de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), que se dedica a medir el rendimiento de los alumnos. Pero quizás, si empezamos a trabajar desde ya y a reforzar este aspecto, podríamos conseguir mejores resultados, no por quedar bien en estudios como éste sino por el bienestar de ellos.

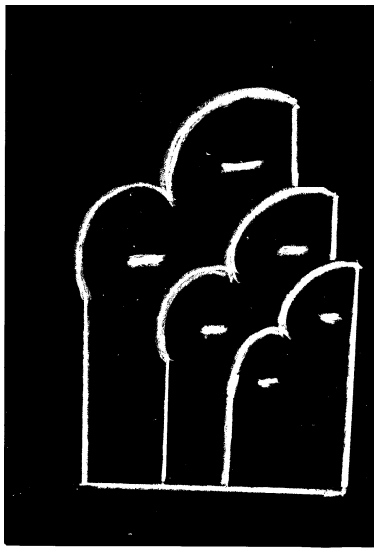
Así que a partir de ahora podríamos utilizar estos *días de* y la literatura como herramientas para estar en contacto directo con el mundo, con la realidad. Hagamos el trabajo de un periodista que

tiene que estar pendiente a la vida, observando los detalles, analizando las situaciones, reflexionando sobre lo que ocurre a su alrededor y mostrándose crítico ante los acontecimientos que se precipitan día tras día.



"Magnífica bandeja de pecados"

Francisco Rodríguez Apolo



Magnífica bandeja de pecados
servida en su sazón a pecadores,
sentados en el festín de los colores
de lenguas e incisivos bien armados.

Manzanas devoradas por soldados
del casto paraíso. Desertores
valientes del edén, sin ser traidores
ni amigos de reptiles deslenguados.

Amantes, que al amor siempre contestan
y comparten la fresca y jugosa
manzana del deseo más hermosa.

Amantes, que al amor siempre se prestan
celosos del orgasmo placentero
que calme la llamada del frutero.

"Encuentro con Platero"

Esteban Fernández Villegas

Mi corazón no está aquí, está en Moguer junto a Juan Ramón, he vivido con tanta intensidad la lectura de "Platero y yo" que a los cincuenta años de su fallecimiento parece que convivo con ellos.

Siento un golpeteo, como si el eco de la tierra estuviese llamando en mi cabeza, me despierto y mis ojos chocan con otros ojos más grandes, enormes, son los de mi amiga que patea con su mano derecha el suelo, -trata de llamar mi atención, decirme algo. Rebuzna suavemente, tan pesada se pone que me incorporo.

Una suave brisa desliza su aroma penetrante a madera tierna, las sombras se balancean sobre la fresca hierba, los pinos, como si saludaran el paso de los seres vivos, bambolean sus copas alegremente.

–Bien, Cantarina ¿qué es lo que quieres? ¿No ves que hace mucho calor para jugar?

Pero ella no me oye, levanta la cabeza, me doy cuenta de que quiere indicarme algo. Hago la intención de volverme, cuando siento un resoplo a mi espalda, giro sobre mí con rapidez y…una figura mayor que Cantarina me observa a corta distancia. Despacio me pongo de pie, estoy emparedado entre dos personajes, uno sé que es Cantarina, pero el otro…Sí, digo el otro porque es un

macho, y lo demuestra lo bien formado que está, pelo plateado tirando a gris por los bajos de la barriga y extremidades.

Pero, ¿por dónde se ha colado este jumento si todo está cercado de alambres?

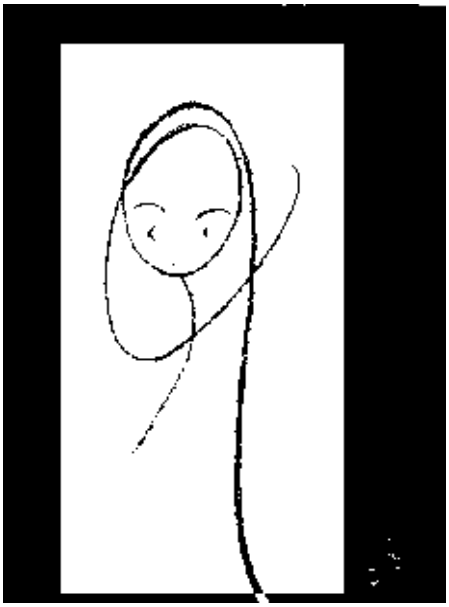
Tal vez esté abierto el portillo, mas en ese instante veo claramente que no era mi persona su centro de atención, me echo a un lado, dejo exento el camino, y aquel cuadrúpedo agacha la cabeza, y después de levantar el labio superior de su hocico con todo descaro luce su dentadura -¿Se está riendo de mí este dichoso burro plateado? ¿Plateado? ¿Será la reencarnación de Platero? Mis ojos no se apartan de Cantarina.

¿Qué le ocurre a mi niña?

No es la misma, creo que el pelo de su cara oculta el sonrojo. Es la adolescencia, su cuerpo, seguro que despide en esos momentos olores inconfundible para Platero, que acerca su cabeza a la de ella, le huele los morros, sigue el recorrido hasta los ojos, luego las orejas y finalmente las crines donde hace una demostración cariñosa con pequeños mordisquitos en la parte superior del cuello, ella, coqueta, gira la cabeza y le responde de la misma manera.

¡Cantarina! Voy de sorpresa en sorpresa, por fin parece que me entiende, me dirige una mirada comprensiva, se acerca, pasa sus belfos por mi cara y empieza a caminar, se detiene y vuelve la cabeza para despedirse de mí, ¿de mí? o decir a

Platero: sígueme. Lo cierto es que juntos echan a andar y se alejan ocultándose entre matorrales. En esos momentos la soledad fue mi compañera, ¿qué te pasa Esteban? nada…nada, no estoy triste, tampoco alegre, sólo satisfecho porque la vida seguía su curso.



"Recordando a Juan Ramón Jiménez"

Ernesto Caldelas Lobo

"EL GALGO"

Al amanecer de esta mañana blanca y fría de Enero asoma, a través de la puerta de cristales de la cocina, la cabeza blanca y negra de "Moro," el galgo. Esta noche, a falta de conejos, ha cazado un par de ratas mugrientas de lo que se siente orgulloso como del mejor de los trofeos. Mientras preparo el café y las tostadas, al calorcillo agradable de la lumbre, aparece todos los días a la misma hora en busca de su bollo de pan que devora con avidez. Su andar cimbreante y atlético le distingue. Es un ser entrañable y cariñoso como ninguno, con el que he obtenido una gran amistad pero no te descuides porque, como una sombra, se desliza por la casa o el gallinero para sorprender y robar comida, huevos o lo que encuentre a fin de aliviar su insaciable apetito. El invierno es como el Moro, largo, enjuto y con hambre. En el invierno del mundo son muchos los que, todavía, carecen de todo y mueren de inanición. ¡Moro! No es posible que aún no se haya podido solucionar esta horrible situación, mientras nosotros tenemos comida y bollos tiernos.

Ya pronto abrirá la risueña primavera con su manto verde de esperanza y de flores en el sendero.

Mi nieto Antoñito dice, en su lenguaje de dos años y medio, "El Moro es un poquito *regulá, muelde*."

Con los primeros rayos de sol el friolero galgo duerme con un ojo abierto calentándose y sueña con largas carreras de liebres entre los matorrales y las palmas de las fincas "La Micona" y "El Boyal."

"El bebé"

Ignacio Jesús Leal Almagro

Manuel se dirigió de noche, por el *semiiluminado* callejón a tirar la basura acumulada durante la noche anterior y el día presente. Abrió el compartimento del contenedor y soltó la bolsa.

Al volver tropezó con un canastillo que no había advertido a la ida.

- ¡Coño! – Exclamó.

Seguidamente del tropezón oyó un gemido seguido de un sonoro llanto, destapó la manta que lo cubría y se encontró con un bebé de unos seis meses.

Había sufrido, la criatura, la apertura de sus esfínteres, estaba mojado y olía, cogió pues el canastillo y lo llevó a su casa. Al tener un niño de un año, tenía un biberón, así que le prepararon uno. Previamente él y su mujer lo habían cambiado y limpiado. Dejó de llorar al introducir la tetilla del biberón en la boca del niño. Una vez tranquilizado el bebé, la mujer de Manuel aconsejó llevarlo al Hospital Niño Jesús para posteriormente iniciar los trámites de acogida y adopción.

Lo montó pues en el coche y volvió el llanto, mientras Manuel conducía a 80 por hora, la mujer, en la parte de atrás del vehículo trataba de serenar al niño con un "ajo", "ajo".

Por fin llegaron. El niño fue introducido en volandas en el quirófano número dos, mientras Manuel y su mujer esperaban en el pasillo noticias de la salud (buena a decir de Manuel) de la criatura.

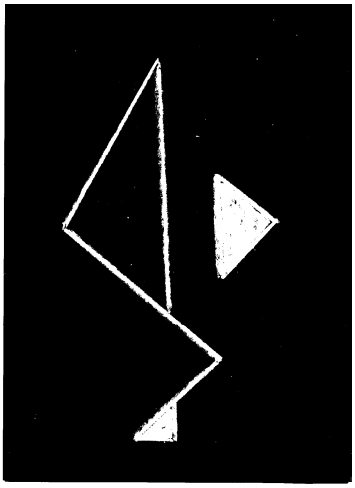
Unas dos horas después apareció la policía y el juez, intercambiaron unas palabras con el médico, éste al fin llamó a Manuel.

- Tengo oído que usted limpió y dio de comer al niño. Pero poco pudo tragar, pues este niño lleva unas diez horas muerto.

Aturdido por estas palabras pidió ver al niño, entró en el quirófano y tocó la fría frente del niño y sus gélidas manitas.

De repente el bebé abrió los ojos, sonrió y dijo:

- "Ajo", "Ajo".



"Del Guadalquivir al Guadalquivir"

Maribel Cano

(Renacer)

Es el último día del año y, ocupada en no hacer nada, se dedica a pensar. Retira de la pared el viejo calendario y, al volver la vista atrás, se reencuentra con cierta etapa de la mitad de la travesía de su vida en la que, al no permitir que le perduraran demasiado las heridas, sólo le quedan leves cicatrices casi borradas y el ciclo feliz del nacimiento de sus hijos.

Descubre la primera hoja del año que, a la mañana siguiente inicia su amanecida y, al mirar hacia delante, aleccionada sobre lo que considerará su último proyecto, comprometida consigo misma y sin miedo a las concreciones, se siente en la obligación de trazar un plan con el que emprender una nueva andadura en la que, aparte de ahorcar ciertos hábitos y renunciar a retadores compromisos, deberá considerar como el paso hacia lo desconocido y, trasmutando las hojas caídas de sus otoños trasnochados, convertirlas en páginas vivas de un bloc en blanco que, poco a poco, con manifestaciones heterogéneas y sencillas, convertirá en el último relato de una obra aparentemente inacabada, que la acercará a la persona escogida para darle un final y, ésa, será la señal de que nunca habrá desaparecido.

Cala la idea y se imagina el histórico día en el que, muy por debajo de la bóveda del cielo, sobre la angosta rendija de una peña escondida en los riscos del alto Jaén, Dios, creó una sencilla gota de lluvia de la que, con toda humildad, brotó un hilo de agua que daría vida al Gran Río de Andalucía, su Río, el Guadalquivir, que desde su recóndito nacimiento en las profundidades de los picachos más escarpados, hasta su discurrir por bravos despeñaderos y su pasear por lechos enseñoreados, la acoge confidente y, con suaves mecidas,

la posa en las finas arenas de las costas de Cádiz en nupcias con el Océano.

Y presintiendo el ocaso de un tiempo que no desea perdido, se aproxima a los remansos y, con gestos sin ensayar, besa las yemas de sus dedos, las devuelve al reposo de sus labios y se carcajea de la displicente proximidad de su imagen en el espejo. Y entonces va y se dice: "Tengo que construir una nueva vida, anexa a la que ya tengo pero con mayor estabilidad; para que mis emociones no corran peligro. Y una vez resumido lo aprendido, avizora ante lo novedoso, escribiré el mejor guión para la última obra de una gran actriz, la mía, en un plan de vida responsable, independiente y sencillo, en el que viviré a mi manera, con lo que soy y con lo que tengo, pero sin permitir que nada ni nadie, por medio de disimuladas pinceladas adornadas con falsa sensatez o con propósitos jactanciosos, se me acerque de nuevo con mentiras y me robe la sonrisa. Yo dispondré mi espectáculo para el final de mi calendario y, aunque me cueste, me enseñaré a ganar. Y continuaré escribiendo en las servilletas de papel de los bares, todas mis ideas y todos mis sueños, mientras me convierto en andariega de unas experiencias, vividas y dejadas en el decurso de mi Río junto al eco del aire donde, entre furias enardecidas de intrincados peñascales, vaharadas de esencias y arcos iris de espumas, quedarán los gritos desgarrados por la traición y las ausentes sonrisas del amor. Y al final del caudal, en el murmullo quedo del largo recorrido, permanecerá el alimento de la esperanza de una vida que, pudo ser, junto a los albores de tiernos arrullos que, nunca regresarán, hasta que, junto al cercano gozo del tálamo del Guadalquivir con el Océano, la amante del Río que nació y vivió en él y con él, descanse al acurruco de besos eternos".

Pensó en los nietos que aún no había mecido, en lo mucho que amó y en la respuesta ingrata del amor. Pero también se dijo que, si estudiaba a conciencia la etapa de su apremiante vejez, tras las experiencias, la viviría con sabiduría. Ascendió por el lecho del Río hasta llegar a donde Dios dispuso que naciera y, agarrada a una estrella suspendida del cielo, fundida con el amanecer, comenzó su despertar hacia la nueva andadura de la que nunca se descabalgaría.

Mezcló las lágrimas de su niñez con las de aquellas épocas que se prometió no recordar y, dándose de bruces con el añorado

escenario, desentumeció el ayer y se abandonó a una realidad que, por cercana, jamás quedaría perdida en el lecho del Guadalquivir. Y abrió el bloc y escribió: "He vuelto a nacer".

"Algún día, en cualquier parte y en cualquier lugar, indefectiblemente te encontrarás a ti mismo y, ésa, sólo ésa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas".

"La otra cara del paro y las prejubilaciones"

Pedro Castilla Madriñán

Un dicho popular nos recuerda que: "Por la cáscara no se conoce al fruto sino cuando se le mete el diente". La comarca gaditana está degustando en estos momentos los amargos sabores de esa fruta, bien vendida en su tiempo, que fueron las prejubilaciones y por ende el paro que conlleva.

Se mire por donde se mire, cualquier prejubilación, representa la frustración de la pérdida de un puesto de trabajo. A lo que hay que añadir esos dos o tres profesionales de la Industria auxiliar, que caen como fichas de dominó, por cada uno de los anteriores. Nadie duda, que tan consentido disparate, pone en supervivencia los menguados intereses socio-económicos-tecnológicos de la Zona.

Ni España, ni cualquier país, pueden permitirse el lujoso derroche técnico y económico que encarnan las prejubilaciones debido a los significados costes que representan y que terminan suponiendo un considerable gasto más para el Estado en detrimento de otras inversiones que sí podrían generar empleo. Aparte de otro déficit, por no entradas de cotizaciones a la Seguridad Social, Hacienda, etc. Amén de las cuantías de determinadas indemnizaciones, que son verdaderamente escandalosas.

Los dineros empleados en las prejubilaciones deberían invertirse en verdaderas reconversiones de dicho personal hacia otras salidas sectoriales. Una buena planificación estatal o autonómica podría paliar en gran medida este dramático desastre industrial.

Si *enlupamos* la problemática sobre Cádiz podremos ver cómo tanto aluvión de desempleo ha supuesto un considerable deterioro de valores de la sociedad en general.

Nadie puede negar que las miles de personas que hasta hace poco ponían las calles de la Bahía cada madrugada de cada día, camino de ofrecer su cuota de participación para que esto marche,

generaban un trascendente dinamismo industrial que lógicamente era proyectado sobre la sociedad en general. Cualquier chaval deseaba el puesto de trabajo de su padre, bien en Dragados, en Astilleros, Delphi o Altadis.

La pérdida de tan importante laboriosidad y activismo humano ha provocado tal merma en el dinamismo social que ha dado paso a una peligrosísima ociosidad civil. Llegándose al extremo de ambicionarse tan desocupado estado, incluso por la maltratada juventud gaditana, hasta el punto de que un crío ante la clásica pregunta de: "¿Qué quieres ser cuando seas mayor?", respondió, "Prejubilado como mi padre".

No deja de ser uno de los muchos síntomas que evidencian el enquistamiento de una cierta desidia o parsimonia en las ambiciones profesionales y que está dando lugar a que se prioricen las actividades de ocio en nuestras aspiraciones. No es de extrañar, por tanto, los diez mil manifestantes para evitar el descenso del Cadiz.C.F, aunque la causa fuera justa, y por el contrario la anunciada dejación de lucha por el mantenimiento de la tradicional "Tabacalera", hoy Altadis. En esta ocasión, los políticos gaditanos y autonómicos descansarán al no tener que sujetar la pancarta con el consabido "Lo que sea no se cierra". Que siempre se termina cerrando. La que sí agarraron con convicción últimamente fue la del: "No a Segunda B", pero tampoco. Al final terminaremos pensando que son ellos los que traen el gafe de la miseria gaditana...

Nuestros jóvenes ya no desean el puesto de trabajo del padre, del tío o del vecino. No sólo porque no existe, sino además, porque no quieren pasar por el calvario de tantas engañosas e inocuas luchas y manifestaciones, para que al final terminen tostando sus tristezas cada lunes al sol o vendiendo cangrejos en la esquina del barrio.

De lo que sí están cada vez más concienciados es en practicar el legado de ganar dinero con el menor esfuerzo. Y lo que es peor, ver como en las zonas de mayor exclusión está avanzando como reguero de pólvora, la obtención de dinero fácil...No nos debe

extrañar, por tanto, la noticia que ofrecían los medios hace unos meses de que en Cádiz se vende el 60% de la lotería clandestina que se produce en Andalucía y el 30% de España. Como siempre, enaltecimiento del pecado, pero nunca investigar las raíces del problema para así eliminar las causas que lo produce.

Y no se trata de resoplar, echar fuego y rastrillar el suelo para embestir contra los ilusorios culpables de esta deriva hacia las pantanosas aguas del fatal ocio, porque al igual que con el Cádiz, todos tenemos nuestra parte de culpa. Unos más y otros menos.

Se trata de reflexionar con humildad y responsabilidad sobre nuestras responsabilidades. Aún nos queda el suficiente rescoldo industrial en la bahía, para reavivar el fuego de la imprescindible reactivación industrial.

Es ineludible el "mimo" diario al puesto de trabajo por parte del trabajador. Fundamental, el propiciar la colaboración y acuerdos con la Universidad. Y que los grandes sindicatos actúen con honestidad e independencia.

Pero sobre todo debe darse, de una vez por todas, la tan deseada unión de toda la clase política, donde prioricen los intereses de la zona y su gente por encima de los partidistas o de las consignas de poder, y que es a lo que lamentable y vergonzosamente nos tienen tan acostumbrados. Sin ello nunca se podrá conseguir tan crucial objetivo para el bienestar y futuro de la Comarca. Y ellos lo saben, que es lo malo.

Son los actores políticos los que deben agarrar con fuerza, responsabilidad y verdadero espíritu de servicio a los intereses de la Comarca, esa pancarta de la reindustrialización, de forma seria y comprometida y no figurante. Como debe ser, para que se pueda recuperar el carro del empleo, y posibilitar así, el poder volver a tomar ese necesario dinamismo que nos aparte de la nefasta cultura del ocio, productora de la perversa apatía que confabulada con el desinterés nos está llevando irremisiblemente al desastre, la miseria y a una preocupante pérdida de los valores humanos y sociales.

"Poemas"

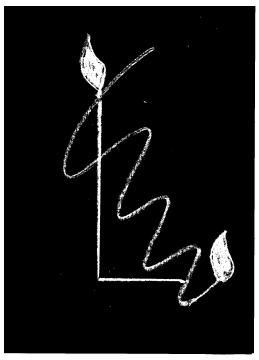
Miguel Román Cantero

El Cristo del consuelo

Los hermanos del consuelo
son gremiales, y en su hacer,
encuentran vida al tener
la razón de tanto anhelo,
en el Cristo del Consuelo:
es tu Dios, al que te acerca
aunque se apriete la tuerca,
en memoria ya vacía
y escuchas la melodía
que cruza y te deja cerca.

Gana su pulso a la vida
en cada punto y mañana
con su oportuna campana
en el cielo su movida.

Quizás, donde la acogida
va con sus ojos pesado
y el hombre, desmelenado,
él vive sin corazón,
ya flácida su ilusión,
del amor que ha derramado.



La rosa de San Telmo

Los barqueros de Cartuja
contigo hicieron su historia
y en esta ocasión de gloria
con el fervor que eso empuja,
y el plano que se dibuja:
un barracón como ermita,
ya que te sabían bendita.

Madre del Valle y de Pena,
con esa faz tan serena,
en ti el amor se arrebuja.

Rosa bella de azafrán,
llevas contigo el martirio
del mundo y de su delirio
que tiene el hombre en su afán,
que al contemplarse un rayan,
va siendo ejemplo de penas,
de cosas que al no ser buenas,
surgen con desvarío,
y que son: un desafío
envuelto en su celofán.

"Tránsito"

Luisa Niebla

Voluntad ciega

Vengas sin timidez acaso tú

como viene la noche de lo oscuro,

inevitable fin sin predecir

al que me abandoné como si loca

vagase hacia ti con mi sudario,

envolviendo mi tez para no verte,

imaginando mundos que te nombren.

Retrato de guerra

La sonrisa dormida de un niño que se calla,

el dedo que acusa, que dispara la bala,

el vientre de la madre que llora y que brama,

ya no hay esperanzas ni tampoco mañanas,

tan sólo mi latido, su estertor que se apaga.

El dolor ancestral

Se ha roto mi garganta

quebrada por el llanto contenido

de los siglos sin luces.

Ahogada la voz,

el grito sesgado a hachazos

por las manos de tantas vidas

y tantas muertes vividas.

Regreso inevitable del dolor ancestral

que es eterno,

añejo sabor a sangre

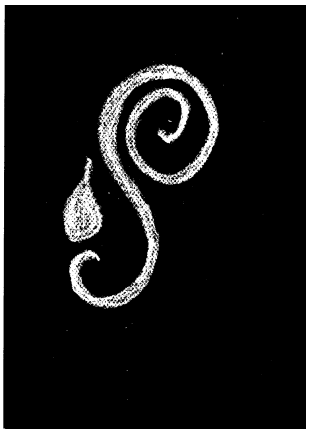
amargo el olor con memoria.

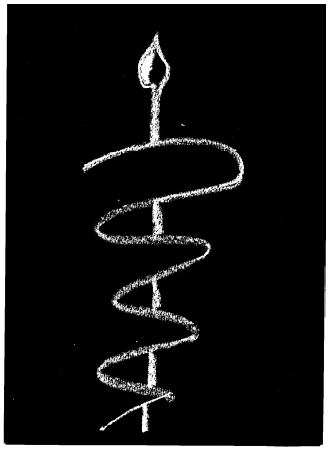
Yo, María de Magdala

Han profanado mi cuerpo
tantas manos sedientas de amor,
que de amor ha sido
la pátina impresa en mi voluntad.
¿Cómo desobedecer, rebelarse
ante el destino celestial
que impone bondad sin medida?
Aquí yago moribunda
sin otro amante que mi cuerpo
exhausto ya de entregas,
ajeno al tiempo marchito,
A las piedras y al agua dócil.
O no será éste el fin del principio
al que acudo renacida:
desfallecer en la cuna de mi regreso
o levitar del ser derramado.

Plegaria

No se deben besar
los labios de una muerta
porque así le robamos
su último aliento
sin alma se queda.
Dejemos reposar
el frío de sus huesos
así, la aurora despierta
así, su nuca iluminada.
Nada que decir
del hueco negro
de su pecho.





Dejemos que sus manos
liben la espuma
de arena blanca
así, como un rosario
de cuentas absueltas.
Libre por fin su coxis
¡no tocadlo!
Pero ¡por Dios! Besad
sus pies desnudos
¿o es que no veis
su desamparo?

"Ilusiones"

Carmen Franco Sánchez

Todos los días, camino del trabajo, pasaba por el mismo callejón y nunca la había visto. En sus escaparates, todo tipo de regalos exóticos y atractivos por su originalidad hicieron que Carolina sintiera curiosidad. Aún tenía media hora antes que el energúmeno de su jefe empezara a pasear por la oficina escrutando quién se había atrevido a llegar tarde, y le faltaba por comprar el regalo para Mina. Ése parecía ser un buen lugar donde encontrar algo que le gustase para su amiga.

Mina era una persona algo excéntrica y costaba encontrar regalos apropiados para ella, pero tenía la sensación de que en ése lugar daría con algo fuera de lo común. Al abrir la puerta, un tintineo de campanillas avisaba de la entrada de un visitante, Carolina desde la puerta observó todo lo que le rodeaba, cajas curiosas, figuras de salón espeluznantes, lámparas colgantes, libros enmohecidos y empolvados, sillas de dudosa estabilidad, nada que ver con lo que había visto en el escaparate, estaba claro que aquello era un reclamo y un engaño para que la gente entrase, así que cambió de opinión se dio la vuelta pero cuando su mano agarraba de nuevo el pomo de la puerta para salir, algo le llamó la atención. En una esquina entre montañas de libros, una muñeca, su peluca rubia, un traje blanco inmaculado y almidonado, y con cachetes sonrosados y limpios desentonaba entre todo aquel amasijo de tiestos que alguien con ganas de deshacerse de ellos había colocado allí, al mismo tiempo una voz asmática y fatigada la sobresaltó.

- Perdone, jovencita. ¿Desea algo?

Carolina estuvo a punto de tirar la muñeca, que ya estaba entre sus manos, pero reaccionó a tiempo y le preguntó al vendedor por el precio del juguete.

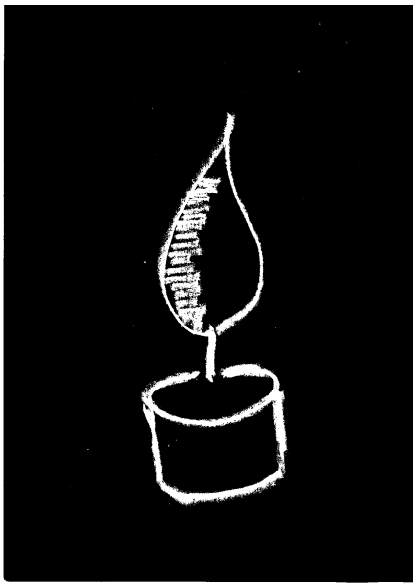
El dueño de la tienda era un hombre avejentado, de aspecto febril y lúgubre, vestía una casaca larga y negra muy de acuerdo con la decoración del negocio. El precio que pedía por la muñeca pareció razonable a Carolina y por curiosidad decidió preguntarle el porqué de que en la tienda la muñeca fuera el único objeto limpio y digno de vender, el anciano le respondió que eso no era cierto sino que las personas sólo ven lo superficial de las cosas pero que en su tienda todo el mundo encontraba lo que buscaba y le propuso pensar en un regalo para una persona distinta a la que le había llevado allí. Se estaba haciendo tarde y su jefe pasaría revista pronto y aquél señor lo único que pretendía era charlar, pero, así y todo, también por curiosidad, decidió seguirle en lo que ella creía que era sólo una forma más del hombre para alargar el tiempo de compañía. Pensó en que se acercaba la navidad y su madre también era una persona difícil de contentar y así se lo dijo al vendedor. En ese mismo instante una lámpara de las tantas que colgaban del techo cerca de la entrada comenzó a brillar, cristales de al menos seis colores la adornaban y conseguían reflejar el arco iris por todo el comercio. ¡Era imposible, la hubiera visto! La luz que emanaba era imposible de obviar. No se lo pensó dos veces, compró la lámpara y decidió intentarlo de nuevo con un regalo para su padre, mientras lo pensaba, una ráfaga de aire abrió una de las ventanas que flanqueaban la estancia y de un libro viejo que reposaba sobre una mesita empezaron a revolotear sus páginas, el sonido del choque entre sus páginas, - ¡¡¡plash, plash!!!- la hicieron volver su mirada, se acercó y su sorpresa fue mayor cuando al coger el libro entre sus manos leyó el título: "Partituras inéditas de J. Sebastián Bach", aquello ya era totalmente impensable, su padre, músico retirado, llevaba años buscando aquél libro de partituras.

Cuando después de pagarlo todo se dirigió a la puerta de salida, el dueño de la tienda se le adelantó y le impidió la salida, ¿Qué ocurre? dijo Carolina, -Ése no es el único precio que debes pagar por tu compra- le contestó el anciano.

El día de Navidad, Mina y la madre y el padre de Carolina recibieron por correo sus originales y preciosos regalos con una

tarjeta que decía en tono humorístico: “Feliz Navidad, estos regalos me costaron la misma vida encontrarlos, firmado, Carolina.”

Al día siguiente el que paseara por aquel callejón sólo encontraría una pequeña taberna de índole dudosa.



"Estados, entes estratégicos y crisis económica"

Miguel Ángel Pérez y Pérez

Frecuentemente nos olvidamos de las amenazas y los problemas cuando no están presentes o activos. Es normal y hasta cierto punto lógico, pues frecuentemente es más necesario atender a lo urgente que a lo importante, y así lo refleja el refranero popular en "sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena".

Además, en un mundo tan globalizado como el actual, la interdependencia y la comunicación se vuelven tan fluidas que el mayor riesgo es la saturación y la consiguiente incapacidad para discriminar y valorar informes y noticias. Esto puede inducir a creer que se sabe mucho del total cuando en realidad sólo se conoce una parte del todo o una perspectiva parcial del problema, lo cual hace que no sea la carencia o dificultad de acceso al conocimiento lo que dificulta la toma de decisiones, sino la inducción al error por falta de conocimiento global, extenso, cierto y actualizado.

Por otra parte, los "entes estratégicos", actores principales en la geopolítica mundial, no son ya solamente las grandes potencias y algunos estados soberanos, sino que han irrumpido con fuerza otros "entes" que, aunque también han existido desde antiguo, es ahora cuando más fuerte y oculto pueden ejercer su poder, tales como los grandes y opacos emporios financieros y las grandes empresas transnacionales, frecuentemente ligadas a las grandes fortunas familiares antiguas, de rancio abolengo o carentes de tal supuesta nobleza, y a las nuevas ricas oligarquías de la economía liberalizada del antiguo "bloque comunista" y de algunos países emergente.

En parte por ello, actualmente la fiabilidad de los economistas y de los profetas económicos está en entredicho. Aparentemente al menos, a todos ha cogido por sorpresa la crisis económica. Pero quizás no. Entre tanto la gente común, el ciudadano medio agobiado por la nueva situación se pregunta dónde está el dinero. Se supone, al menos es la teoría, que los "Bancos Centrales" de los diversos

Estados emiten sus divisas o "papel moneda" en función de sus reservas de oro y otros activos que los respaldan.

Y, también en teoría, hasta ahora eran los bancos, o la banca en general, los encargados de comercializar el dinero. Pero lo cierto es que muchos bancos tienen problemas de liquidez. Esto, se dice, ocurre más por falta de confianza entre los distintos bancos y de credibilidad en el sistema financiero vigente que por falta real de dinero. Este concepto no es nuevo y, al ser conocido, posiblemente también lo fueran sus efectos. Al menos debe suponerse. Entonces ¿Hay algo más que pudiera ser inconfesable o peligroso de decir o de reconocer? Posiblemente…, puede ser…, quizás...

Evidentemente, además de las conocidas grandes bolsas de dinero negro concentradas en negocios poco claros en la construcción y otros negocios legales, otra buena parte parece estar difuso en grandes operaciones de ingeniería financiera, de más dudosa legalidad, y también se sabe que otra buena parte está dispersa en negocios y tráficos ilícitos de armas, drogas, personas, minerales raros o escasos, alta tecnología, joyas, arte, etc. Pero esto también es bastante conocido. ¿Entonces qué ocurre? ¿Realmente cabe pensar que las cosas ocurren por casualidad o sólo por la ignorancia y la codicia de los dirigentes y directores de bancos y entidades financieras? Puede ser. Pero es poco probable. También es posible que la "casualidad" no sea más que "causalidad" desconocida. Causa desconocida, o el temor a reconocerla sin poder demostrarlo o sin saber solucionarlo.

Es fácil de intuir, y difícil de demostrar, que buena parte de los recursos financieros que escasean (en forma de créditos, dineros, capitales, valores, divisas, etc.) está retenida por lo que podríamos llamar "entes estratégicos financieros", en espera y búsqueda de incrementar su capacidad de influencia, o "simplemente" de unas mayores ganancias. Algunos de estos "entes" son Estados nacionales que "juegan un poco" fuera del Sistema Monetario Internacional. Podría también ser que algún Estado, incluso que gozase de amplio respeto internacional, pudiera estar usando el "recurso financiero" como arma de guerra. Pero es improbable porque, como se sabe, los "cuatro recursos", para cada ente estratégico, son como una cadena que nunca es más fuerte que el

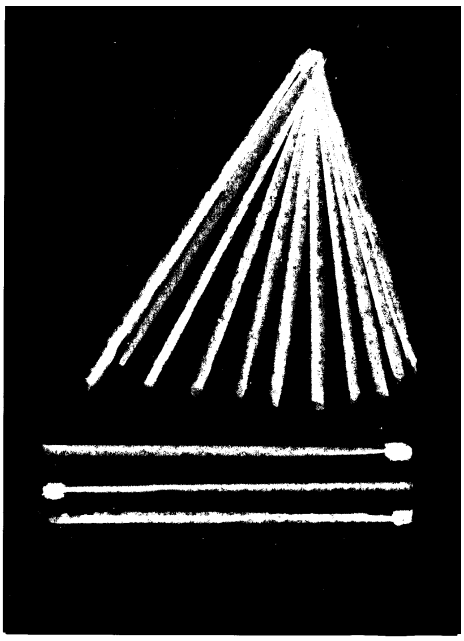
más débil de sus eslabones. En el caso de los Estados, sus "cuatro recursos" suelen ser conocidos por otros y hasta suelen publicarse estadísticas, estudios y opiniones de sus "recursos humanos, materiales, financieros e intelectuales". Y se sabe que "el poder" es la capacidad de decidir y ejecutar como, cuando y donde se invierten, emplean o disfrutan los recursos disponibles (por cierto, tópicamente, siempre escasos en relación con las necesidades).

Sin embargo, en la lucha por el poder, no sólo participan Estados, ni son estos los únicos con capacidad de actuación como "entes estratégicos". Ni siquiera algunos Estados díscolos y no democráticos pudieran ser los entes más peligrosos. Existen algunos grandes conglomerados de empresas, a la vez multinacionales y transnacionales, que disponen de tanto o más poder que muchos Estados y que, por su propia naturaleza, son entes opacos e impermeables a todo concepto y toda acción democrática y a toda escala de valores o principios que pudieran ser considerados democráticos o idealistas, ya que por su propia naturaleza, buscan el beneficio empresarial, la influencia y el poder por encima de cualquier otra consideración. Y quizás, solo quizás, no se debería buscar "Estados culpables" sino intereses familiares, porque estas familias de intereses no tienen "patria", o al menos no la tienen definida en la forma en la que suelen creer en ella, en la mayoría de los actuales Estados nacionales democráticos, la mayor parte de los ciudadanos en general, y los políticos, funcionarios gubernamentales o militares en particular.

De lo que sí son culpables los Estados es de no ser capaces de asegurar un mínimo de igualdad de deberes y derechos de todos sus ciudadanos en todo su territorio y de no ejercer la supremacía del poder del Estado sobre los otros poderes, aunque sean legítimos, incluida la seguridad física con el ejercicio exclusivo de la violencia, limitada y controlada, en beneficio del común de sus ciudadanos, y también la seguridad jurídica y la financiera.

Y los ciudadanos son responsables de ejercer el control político y democrático del Estado, y de exigir que les rinda cuentas del uso del poder democráticamente otorgado.

Y en el caso de los ciudadanos y Estados nacionales europeos, ambos son responsables de no saber, querer o poder conformar un nuevo Estado común que, sin destruir las actuales patrias, las supere y asegure los conceptos de democracia, libertad, solidaridad, seguridad, legalidad y justicia, en los que dicen creer, tanto dentro de sus fronteras como procurarlas en el exterior, para bien común de las gentes de este único planeta que habitamos.



"Españares"

Joaquín Moreno Marchal

Hay viajes iniciáticos, viajes símbolo, peregrinaciones y paisajes-estados del alma. Y a veces todo se mezcla en un mismo recorrido. Viajes que dan la sensación de tener que hacerlos al menos una vez al año, de estar obligado a atenderlos, a estar atento a todos sus mensajes y a todos sus significados, que cambian en el tiempo y en el espacio.

Desde Andújar hacia Marmolejo, la visión de Sierra Morena sugiere un espacio amplio, abierto y misterioso. Los montes se ven oscuros, e imaginas con facilidad la espesura, los animales, la noche. Mis recuerdos de infancia añaden una mañana de domingo, un Citroën dos caballos, aroma de tabaco negro, además de cierto recelo a un viaje plagado de curvas, mala carretera y mareos. Aunque peor era la vuelta, cansado del día en el campo, las mismas curvas, medio dormido y anocheciendo. De vuelta al presente, la montaña vuelve a atraer la mirada y la fascinación. ¿Qué significa este viaje?

Atravesamos Marmolejo, con sus calles anchas, con su ambiente agrario y sus mujeres barriendo eternamente, a las puertas de sus casas, la zona de la calle que les corresponde. Es un último contacto con la vida urbana. Enseguida la carretera nos mete de lleno en el barranco del curso del Guadalquivir. Tierras rojas, de un rojo denso, profundo y ferruginoso, salpicadas de viejos olivos con troncos imposibles, sosiego del tiempo que pasa y que no pasa. Así

descendemos hasta el pantano de Yeguas. Aquí el agua es una amplia mansedumbre que no refleja la vida salvaje, agreste, solitaria, que acecha aguas arriba, linces y lobos incluidos, en un territorio virgen e inexplorado. Pasamos, se diría que rápidamente, sobre la bella y curvada presa.

Poco a poco nos vamos adentrando en territorio de monte bajo, de barrancos alternados con horizontes más amplios, que descubren viejos caseríos y estructuras fabriles de antiguos molinos de aceite ('antes cada cortijo tenía su molina'), penúltimo vestigio antes de que el olivo ceda sitio al monte y a la dehesa. Atrás queda la civilización, el valle del Guadalquivir, con su luz absoluta, sus ligeras columnas de humo, su fondo impresionista y azul. Por delante el misterio de la altura.

Pasada la casa de El Pipa y tras unas curvas con cruces fúnebres, recordando a los muertos en accidente de circulación, llegamos a Los Rasos. Los Rasos de las Cabezas es un espacio abierto entre tres lomas, las cabezas, que deberemos subir a continuación. Entre las lomas, la del Vidrio, seña de las antiguas minas de la zona, origen de cierto esplendor desaparecido. Los Rasos suponen ya la primera experiencia de estar ahí arriba, de subir a la montaña y de dejar atrás la mentalidad, la cultura, la algarabía y los ruidos de la ciudad. El aire es estimulante y la luz, sobre los verdes, amplía el pequeño valle y también la sensación de libertad, no lejana a una entrecortada euforia, vivificante y nutricia.

Culebreamos subiendo en giros cerrados, ciegos. La cercanía de la pronunciada ladera impone el vértigo de la altura, entre la prudencia y la expectación. Pinares repoblados diluyen, con su falta de autenticidad, la fuerza del paisaje. Por las cunetas, más allá de una casi derruida casa de peones camineros, hay madroños, siempre recordados en los viajes infantiles por Navidad. Suculentos

madroños rojos y verdes matizados de la espesura que van delimitando un territorio salvaje con olor a tomillo, a jara, a monte. Estamos llegando a Españares. Lo anuncian, a ambos lados de la carretera, grandes arboledas de quejigos, con tonos deslumbrantes en ocres y oros. Dan una suerte de bienvenida, así al menos lo siente el viajero, que nota la cercanía de un territorio más allá de toda referencia, ausente de trazas de civilización. Plenitud vegetal, frío, arrendajos y urracas, graznidos, en un espacio de ficción, de grandes lluvias y de nieblas. Los robles melojos, con sus hojas de Matisse, que solo aceptan esta geografía, terminan por confirmarlo, poderosa, suficientemente.

No se ve a nadie.

"Poemas de la espera y del deseo"

Toñi Cintado

Espera

En este momento de la espera

con vacío me encuentro

persiguiendo años sin cautela

y vuelvo a encontrarme con mi cuerpo.

En la mitad, acaso de mi vida,

el tiempo pasa lento e inexorable

por eso he de llenar con tu mirada

este corazón algodonado.

Quiero volver en mis adentros

a la brisa suave de este viento

y despertar a los sentidos

y reír como antaño

y ser yo misma de nuevo.

Deseo

Como David, ya viejo,

miró a Bethabe bañándose;

así te he mirado

desde estos ojos míos

ya deshechos.

Bésame en los labios,

suavemente

y el placer primero

vendrá a mi cuerpo.

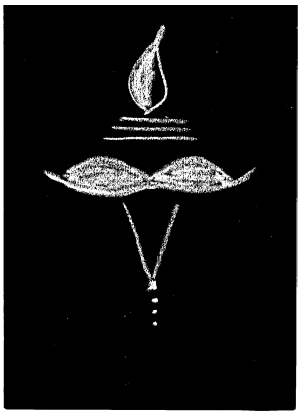
Dejemos que la luz recorra el cuarto

y así, como si fuéramos nuevos,

nos veremos desnudos en silencio.

Todo lo pasado ha sido cierto

Y contigo quiero amar de nuevo.



"Encuentros con Lorenzo"

Mª José Morales

Eran los primeros días de otoño, las hojas comenzaban a diseñar otro paisaje, y a cada paso, solían quejarse de un pequeño tic que la tierra, ni corta ni perezosa, dejaba escapar. Era el lenguaje de sus hojas secas al toque de cada pisada. Y yo, le leía con ternura y complicidad y, como bien os digo, sabían de mi encuentro con Lorenzo.

Aquellas hojas permanecían quietas, el viento no las tocaba, yo diría que las respetaba. Y a mí, me encantaba su sonido. Tal vez porque su trato y compañía me eran agradables Eran las cinco de la tarde y la siesta no era mi amiga y tampoco mi enemiga, dejó de serlo a cada encuentro con Lorenzo.

Alguna que otra vez, que eran muchas, si mi paso encontraba el camino de las hojas, éstas apreciaban mi compañía de tal modo que, prendidas al tacón, me seguían todo el rato. Y así, me llegaba a la estación.

Una arropada y entrañable estación de Jerez era lugar de encuentro. Situada a corta distancia de casa, invitaba a pasear el trayecto que, ya formaba parte de mi historia personal, y que con el mismo toque de humedad que regalaba la tarde, se me hacía si cabe más familiar, la podía contemplar con todo detalle sin abrir ojos y visualizarla desde los pocos pasos que en ese momento nos separaban, apenas unos metros desde la calle Medina. Y así a pasos ni cortos ni largos, pero sí precisos, me encontré en ella. El tren de cercanías traía a mi memoria otros momentos y, cómo no, a Lorenzo.

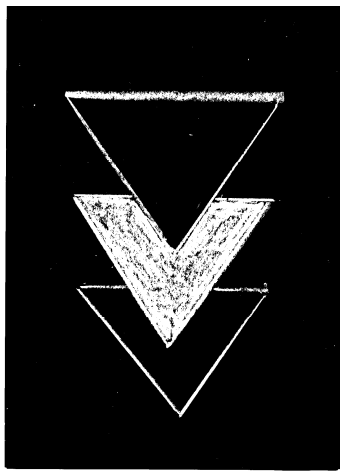
Me sonreía desde las escalinatas, un par de taxis hacían cola esperando la llegada de algún que otro pasajero. Lorenzo hizo gesto de no ocupar ninguno, decidimos tomar café en la estación.

Entre prisas, hemos cogido mesa y el rinconcito se presta a arrumacos y confidencias.

Había comenzado a chapotear, y desde la ventana, podíamos contemplar una lluvia distraída, con gotas salpicadas de ternura sobre un cristal que juega a despiste entre su empañado, y que yo, perseguía con mis dedos.

Lorenzo se apresura y, por momentos, retiene gotas de agua saladas que discurren por mis mejillas, y desde sus dedos se las hace llegar a los labios y allí hace besos, las mira y me sonríe.

Regresa el camarero con su: "¿Qué van a tomar?"- y despiertos de los sonidos del alma, Lorenzo y yo, recordamos una y otra vez, aquella magia en que nos prometimos, aquel chapotear tímido de lluvia sobre los cristales y cómo no, aquel cortejo de agua que nos sonrojó e hizo manar el cariño que arropa nuestro hogar, momentos que, os hago llegar matizado en el tierno tatuaje de la palabra.



"Incertidumbre"

Carlos Fernández Villegas

La inmensidad de la altiplanicie parece no tener fin, todo está desértico, inerte, callado, nadie ni nada al alcance se divisa, ni siquiera un simple arbusto reseco o una humilde ave deambulando por estos yermos. Veo una extensa llanura luminosa, de arenas blancas y, sólo al final, se divisan pequeñas cimas montañosas también blancas. La temperatura ambiente es agradable, hay mucha luz pero curiosamente no se ve el sol.

De pronto, observo en la lejanía que, un bulto esférico, movido tal vez por la fuerza de una ventolera, viene hacia mí, es un gran óvalo de arena.

Ante el insólito panorama me siento sólo e indefenso, especialmente cuando pienso que voy a ser arrastrado. Ya lo tengo encima –me dije–, el pánico se apodera de mí, los minúsculos granos de arena que componen esa rara bola me empujan y salpican insistentemente.

Presto, me echo al suelo y adopto la forma de un rosco, noto que su empuje me transporta un buen trecho, me invade una cruda ansiedad, cierro fuertemente los ojos y, tras un rato de desesperación, "esa cosa" franquea mi cuerpo pasando como un torbellino feroz.

Al fin, aunque aturdido, me levanto y sacudo la brillante arena, me había cubierto casi por completo. Al fin el terror ha pasado, miro a todas partes y… nada, aquel fantástico lugar sigue igual, sin el menor rastro de vida. Camino para ver dónde me hallo y, me pregunto: ¿Qué es este lugar? ¿Cómo y por qué he llegado hasta aquí, en medio de la *nada*?

Aunque no siento ninguna sensación de frío, calor, hambre o sed, empiezo a experimentar gran agotamiento físico, ya mis pies a penas me sostienen y, exhausto, me dejo caer al suelo.

Me incorporo, diviso un pequeño surco rectilíneo del mismo color blanco brillante, y, confiando en que no sea espejismo, me aproximo y veo que es algo real, se trata de un pequeño arroyuelo realizado artificialmente, sin ningún tipo de vida en sus riberas, ni vegetal, ni animal. Es curioso, el extremo de este minúsculo riachuelo va perdiéndose en el subsuelo de este arenal, junto a mis pies.

Decido tocar la base de este arroyito, de muy escaso fondo, sólo unos centímetros de nivel y color blanco luminoso, notando que por su cauce corre un agua tan transparente que parece estar vacío.

No salgo de mi asombro y admiración cuando observo que por él discurre un diminuto ciclista pedaleando, totalmente uniformado al que toco su espalda con mi dedo índice tratando animarle en caso de que sea una competición. Exacto, así es, pues a los pocos pasos venía otro, y otro más, todos vestidos con un mismo tejido sedoso e igual, blanco brillante, me fascina porque todo esto me resulta muy extraño, futurista diría yo.

Noto más adelante que el riachuelo se va ensanchando y ahondando, avanzo paralelo a él, veo que ya caben mis pies, me atrevo a introducirlos en la misteriosa agua, disfrutando de su agradable roce cual suaves plumas. Poco a poco va cubriendo mi cuerpo, entonces noto como desaparece cualquier sensación de preocupación o ansiedad, percibo una sensación de que soy como un niño, algo inexplicable.

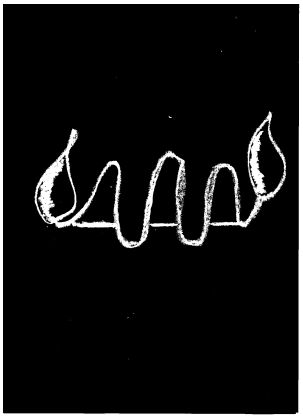
Nado a mis anchas, floto como si estuviese en el aire, siento como si los años de niñez vigorosa hubieran vuelto. ¡Qué gozo! Mi intriga aumenta al ver que, a tiro de piedra, la corriente cae en picado desde una enorme montaña donde por su cauce, de color nácar, corre el agua previamente canalizada.

Animado como por una fuerza sobrenatural, cruzo nadando la gigantesca base de la cascada formada de espuma y neblina, tras ella, al término de esta colosal catarata, se inicia una pared inclinada,

casi vertical que acelera la corriente del agua. Sobre ella se observan, más diminutos ciclistas en su vertiginosa carrera.

Pasmado, pero deseoso de aventuras, trato de subir la empinada cuesta, contra esa impetuosa corriente aferrándome a unos barandales finos colocados en su lado derecho, hasta que llego a una altura en el que me fallan las fuerzas. Miro hacia abajo, un escalofrío, una impotencia y vértigo me invaden.

A pesar de haberme agarrado a las barandillas y casi perdido el equilibrio, dirijo mi mirada hacia la profundidad de la faraónica cascada y, ya a punto de perder las fuerzas y de desprenderme a una muerte segura, noto que algo o alguien me sostiene y empuja la espalda para seguir subiendo. ¡Uf!, menos mal, qué desesperación, qué angustia…, me vuelvo y, veo que ese lazarillo es un chaval refinado, quinceañero, de cabello blanco y aspecto enjuto. Antes de preguntarle al chico quién era y en qué mágico lugar estaba, le dije: "Gracias, muchísimas gracias" y dicho esto desapareció o se hizo invisible.



"Presente sentido"

Antonio Valderas

Los ojos me escuecen tanto que, de momento, prefiero no abrirlos. Creo que las paredes de la habitación están desnudas y que esta luz cegadora proviene de algún fluorescente. Siento mi cuerpo lejano, ajeno a mi voluntad, fundido ya con las sábanas y, en consecuencia, solidificándose por la falta de actividad. Como le sucede al acero sin tratar, percibo que el péndulo inicia su oscilación para vestirme de corrosión y óxido. Advierto que mi respiración es irregular y, tal vez condicionado por la incomunicación a la que me veo sometido, o quizá por encontrarme en una estancia cerrada, la oigo amplificada, al igual que le ocurre a los instrumentos de cuerda al propagarse por la caja de resonancia.

Está girando el pomo de la puerta, puedo oírlo. Aquí está ella otra vez, puedo olerla. Su perfume es denso; impregna la habitación incorporándose a los elementos de mi clausura. La fragancia me aturde; aumenta el dolor en mi cabeza con un pinchazo agudo. Sus pasos son cortos y enérgicos; resuenan con eco inquietante en mi soledad. No consigo definir su silueta pero juego a imaginarla delgada, de estatura media y estilizada, morena, con el pelo recogido en una cola baja cómoda y sencilla. Mantiene las facciones contraídas y el óvalo de su cara se torna rígido. Los ojos son pequeños, hundidos entre unas sombrías ojeras, provocadas por el resentimiento que siente contra la sociedad, y unos párpados emergentes, consecuencia de continuos desencantos. Aprieta los labios retratando su ira. Su voz es dura y seca como un páramo. Economiza los desplazamientos de su brazo, al darme de comer, con movimientos mecánicos y precisos. En este instante en el que su mano está a escasos centímetros de mi nariz distingo el olor a tabaco de sus dedos. Quizá, prefiero pensar así, su actitud fría y distante conmigo es requisito impuesto por sus superiores.

Percibo el sonido del cuello de la ampolla al romperlo y cómo retira el capuchón de la aguja; está preparando una nueva inyección. Gira mi brazo y lo pellizca con sus dedos. Atraviesa mi piel la fría aguja y noto la densidad del líquido inyectado. Siento fatiga; me dejo caer en un vacío plomizo que me aleja de la consciencia y me lleva con suavidad al descanso.

Es de noche, estoy en campo abierto. Lo sé porque oigo las ráfagas de viento despeinar las ramas de los árboles y lo siento serpentear por mi espalda hinchando mi camisa. No consigo levantar la cabeza; creo que tengo el cuello roto. Mi barbilla permanece inútilmente pegada a mi pecho, como un artilugio que tiene el muelle vencido y ya no es capaz de realizar todos los movimientos que se plantean en su libro de instrucciones. Mi barba es muy larga ahora, los pelos cubren mis labios y se mezclan con la textura de sangre seca. Cuando los humedezco, ésta se deshace con su peculiar sabor a hierro. El cuerpo me duele con una intensidad hasta hoy desconocida, deduzco que renuncian a suministrarme más calmantes. Me temo que no hay acuerdo ni clemencia; si es así, se acerca el final.

Definitivamente es el final; este beso en la nuca así me lo anuncia. Es un beso frío, hecho de acero, de labios pasivos que permanecen inmóviles y presionan levemente el cuero cabelludo. De este modo, siento el cañón de la pistola apoyado en mi cabeza. Ahora sólo espero el sonido del percutor.

"Y…"

Antonio de Gracia Mainé

La mota de polvo cayó sobre la mesa de caoba. Recorrió todo el barnizado tablero un pequeño terremoto de ondas que desplazaron a otras motas que se solazaban a la espera. La dueña de la casa, que leía una breve narración, pareció advertir un algo casi imperceptible. Su corazón se estremeció, anegado de los recuerdos de aquel amor de abandono y lejano al que tanto quiso y que tanto la hirió. Un ligero tintineo se produjo en los cristales que se derramaban por los brazos de una lámpara que se sujetaba en el techo. El leve sonido le recordó a las campanas, lejanas y casi olvidadas, que tañeron el día de su boda. Las cortinas se balancearon en los suspiros del aire y a su tez llegó la leve frescura de la tarde. La mujer enjugó una lágrima inesperada que quiso correr por su mejilla. Y…

En la habitación cercana un niño, su nieto, se aferraba al pipo. Le daba chupetones desesperados a la tetilla desgastada. La vibración del ruido llegó a una pequeña araña que esperaba a su próxima víctima. La arañita se desplazó por los visillos floreados que daban a una ventana orientada a mediodía. Mientras bajaba clavó su alienígena mirada en la cuna desde donde un hálito infantil, vivo y esperanzado, la incitaba a curiosear. Un leve cosquilleo, en su naricilla, distrajo al niño. Lo miraban sin mirada. La araña se estremeció ante el suspiro ingrávido del aquel muchachito y subió veloz por su escalera de seda descolorida. Y…

La puerta de la habitación del fondo del pasillo se movió y un rayo de sol atrevido buscó sin saber el qué. Por una rendija, que daba a un cuarto de baño, se deslizó hasta un rincón en el que una

cucaracha brillante buscaba una pizca de roña que llevarse a la boca. Por un momento el animal se sorprendió. Aquella ruptura de la oscuridad le pareció algo nuevo en su vida. Puso su mirada en el suelo, para no deslumbrarse, o algo así, y aguantó aquel calorcito que le estaba acariciando el lomo. Sintió la felicidad que puede sentir una cucaracha, pero otra vez se introdujo en su atávica desesperanza cuando el sol la abandonó camino de poniente. Y…

La señora se recolocó las gafas y siguió con la lectura de un cuento de O´Henry. Sonreía cada diez o doce segundos y, después, se rascaba los pelillos de un incipiente bigote que su esteticista nunca acababa de quitarle de forma radical. El vaivén de la mecedora levantaba un ligero cefirillo en la habitación, amueblada y decorada con cosas muy sencillas. De repente alguien engañó a alguien en el texto que le servía de lectura. La señora se sobresaltó por un momento y pasó con gesto angelical y ambiguo, en tanto se mesaba los cabellos recogidos con cierta gracia, a su habitual rictus etrusco. Su nieto, muy cerca, canturreaba una canción llena de bilabiales y nasales. Seguía vivo y casi feliz. Y…

El fontanero abrió el grifo de la bañera. Un chorro inmenso se derramó por el fondo buscando la salida. Al correr, el agua atraía el aire de su entorno. El fontanero sintió un leve cosquilleo, una brisa de bañera en su mano, que le distrajo. Aquel iba a ser su último trabajo. Su vida se había ceñido a cosas tan necesarias y estúpidas como arreglar un grifo. Sus días habían pasado entre suciedades de otros, sifones y caras largas cuando mostraba las facturas por su trabajo. Pero hoy todo acabaría. Iba a dejar que su existencia se adentrara en el mar y allí sucumbiera. Y es que la mujer que tanto quería había huido de su lado. Sin ella no merecía la pena seguir viviendo. Cuando acabó la faena la dueña de la casa le pregunto:

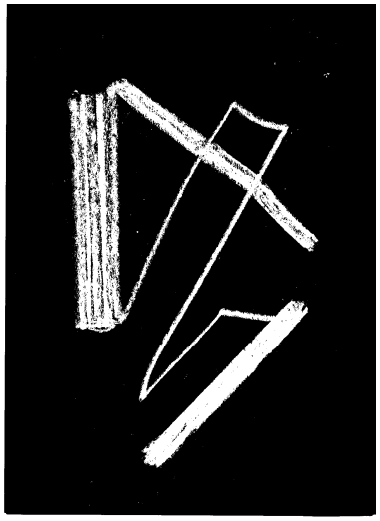
- ¿Qué le debo?
- Nada – Contestó el fontanero

La mujer que, sin darse cuenta, todavía llevaba en su mano izquierda el libro que la distraía mostró una sonrisa de asombro,

mientras a él le esperaba el asombro de la muerte. La señora le habló de nuevo:

- Muchas gracias… ¿Me aceptaría este libro?
- ¿De qué trata? – Preguntó el hombre con cierta desgana.
- Cuenta cosas de la vida... Incluso historias de gentes abandonadas y un tanto enloquecidas que por culpa del desamor creen, equivocadas, que ya no vale la pena vivir. Pero yo, sin embargo, creo que es bueno darse a uno mismo, siempre, una segunda oportunidad.
- ¿Por qué me dice esas cosas a mí, señora?
- No estoy segura. Una corazonada, que me ha llegado del alma, me ha empujado a contárselo.

El hombre aceptó el libro y, también, la casualidad inesperada de aquella conversación. Dijo adiós, se dirigió a su furgoneta, la arrancó y, con sorpresa, se dio cuenta de que sus manos, al volante, no lo llevaban camino del mar.



"Compañía"

José Antonio Hernández Guerrero

Finalmente, fui yo quien decidió separarse. Bueno; no fue exactamente una separación sino un simple traslado domiciliario porque, lo que se dice separados, ya estábamos hace, al menos, tres años. Estoy convencida de que estos aparatos destinados a facilitar la comunicación son los que, últimamente, han contribuido más a las separaciones familiares, o a convertirlas en archipiélagos de islas incomunicadas.

Juan, mi marido, está enganchado al ordenador todo el tiempo que permanece en la casa: este aparato odiable es su verdadero y único interlocutor; en él ha depositado toda su confianza y todo su cariño. Y los niños, Juanito y Rosa, sólo viven al ritmo que les marcan los programas del televisor. En esta casa me sentía distanciada de ellos y, sobre todo, alejada de mí misma. Sólo pronunciábamos palabras rituales que indicaban los cambios de actividades y, más concretamente, el momento de sentarse a la mesa para ingerir, pendientes de las imágenes del televisor, la comida que yo había preparado.

Ahora, desde este pequeño apartamento, totalmente sola, gracias al ordenador portátil y al teléfono móvil, he logrado reanudar las conversaciones con mi marido y las charlas con mis dos hijos. Todos nos atrevemos a expresar sensaciones intensas y sentimientos profundos; nos resulta fácil declarar las ansias que nos invaden de estar juntos para sentirnos unidos cordialmente y, sobre todo, para conversar sobre lo bien que lo pasamos cuando, ensimismados, repasamos los recuerdos de acontecimientos vividos juntos o hacemos proyectos de futuro. Ahora, separados por varios kilómetros, tenemos la grata sensación de sentirnos acompañados, comprendidos y queridos. A veces, la comunicación es más fácil en la distancia.

"Ríndete, tú, palabra"

Gervasio M. Hernández Palomeque

Ríndete, tú, palabra;

confiesa tu impotencia.

Tu valor expresivo queda inerme

ante el sólo latir comunicante

de su sola presencia.

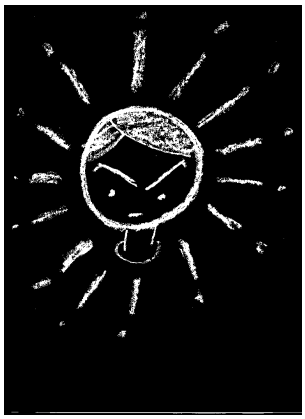
Ella no sabe nada y, sin embargo,

su inconsciente grandeza

está en ser, porque sí,

centro y motivo

de todo el universo y su belleza.



Alguien tendrá que estar y estar pensando
la existencia ignorada de la brizna
de vida vegetal bajo la tierra;
tímida raiz ocre de hierba no mirada.

Alguna voz lejana habrá sonado
antes que nadie hubiera para oirla
y algo habrá de sentir de anhelo ingenuo,
cualquier oculta y mísera partícula.

Detrás de lo fútil y lo ignorado
quiero esconder mi vida agradecida,
conviviendo en amor con lo insoñado,
con la voz nunca oída,
con radíncula inerme
de innominada ortiga.

Y si, en alguna parte,
la huella de mi paso
alguien descubre un día,
sepa que será sólo
nube y racha de viento...
destello innominado
……..

Soneto reivindicando mi infancia rural

que no triunfe el hastío, sin mañana
no hay luz vital ni angustia palpitante;
sólo presente pobre y redundante,
rutina sublimada de campana.

Adorado fetiche del instante;
aprendamos del surco y la besana
del ritmo tan cansino y a desgana
de solidarios bueyes, arcaizante.

Canto al sosiego, virtud del prudente,
monótono son de otoñal escuela,
lluvia sedante, dulzura sedente;

el buey que ara y el ave que vuela;
ritos de incienso, ciclo divergente;
viento en el molino...trabaja la muela.

"Carta de amor"

Mª Dolores Álvarez

Como todos los años, llegaste tan puntual como siempre amor mío. Aún queda en mi piel tu olor, y, en lo más profundo del alma, está todo guardado en un relicario de seda y carmesí, que hice para ti.

Tu llegada, ha vuelto a quemar una vez más mis labios, en un meloso dulzor. Cuando te presiento, me invade una agradable calidez que es delicia infinita para mi corazón.

Hasta los colores parecen suavizarse, adquiriendo matices y veladuras que rayan en la perfección.

Bien sabes, amor, al igual que yo, que, desgraciadamente, sólo podemos estar juntos un periodo breve de tiempo, tan sólo unos días al año, pero no cambiaría eso por nada del mundo, mi querido del alma.

Nunca he hablado de nuestros sentimientos con nadie, pues sé que no lo entenderían.

Lo que sentimos, no es una pasión juvenil, no te engañes. Por el contrario nuestro amor es... profundo, placentero y eterno, es el de dos que se conocen bien desde hace mucho, muchísimo tiempo.

No por carecer de esa furia loca y encendida pasión, nuestro amor es menos real, sincero y bello tu bien, lo sabes, cariño mío.

Cuando estamos en el reposo, te siento cálido, sensible y tierno, sobre todo, cuando me rodeas con tus brazos de bronce dorados semejantes al fuerte y alto roble impasible ante la tormenta.

Nuestras siestas se recrean con el zumbido del tábano adormeciendo nuestras mentes con su insistente nana. Al instante nos amamos como dos locos adolescentes.

Por la noche, el nocturno canto del grillo, adquiere el tono y el volumen justo e ideal. Y cuando me entrego a ti… ¡ay cuando me entrego...! Me invaden olores de manzanas maduras, néctar de higos puestos a secar, melaza de uvas al soleo, y perfumes de tomillo y poleo que esparcen su aroma por todos los rincones, y acompañan nuestros ardores.

En el tiempo que permanecemos juntos, y disfrutamos estos días. Recorremos caminos y veredas, alcanzamos con nuestras manos zarzamoras e hiparías, nos bañamos desnudos cuando aprieta el calor en albercas y arroyos.

Contigo me fundo en gustos e ilusiones, y cuando nos escapamos a viñas que ya están vendimiadas, rebuscamos con afán la uva que logró ocultarse del filo de las tijeras, para ofrecerte con todo mi amor el mejor racimo en una ofrenda religiosa.

Nada ni nadie podrá privarnos de estos momentos tan sublimes y bellos y ya no me importa que se conozca a estas alturas nuestra relación.

A veces he sufrido contigo el desamor, la impotencia, la rabia y el desespero, pero no te guardo rencor alguno por las tristezas y desconciertos que llevaste a mi alma, amor mío. Llegaste a hundirme en la tragedia, apartaste para siempre de mi lado la sangre de mi sangre. Y a pesar de todo eso, sigo amándote, queriéndote y necesitándote siempre, amado mío.

Hoy, como siempre que te vas, está nublado, y en la despedida el cielo amenaza lluvia, pero... a pesar de la melancolía que me invade, tu dulce sabor seguirá en mi boca y en mi alma, tu imagen querida, mi bien amado delicioso y bello Septiembre.

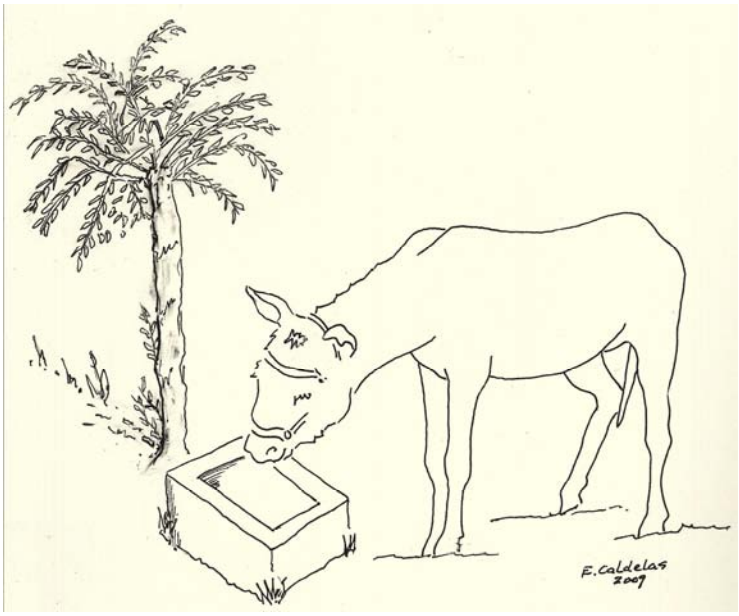
Te ama tu enamorada, *Lolita*

OBRA: ***Platero y yo***

AUTOR: Juan Ramón Jiménez

GENERO: Poesía en prosa

Platero y yo es un libro escrito con pequeños poemas en prosa, donde el mismo escritor, Juan Ramón Jiménez es el protagonista del relato junto con un burro llamado Platero. A través del animal se vale para expresar las sensaciones y emociones que percibe su alma con el acontecer diario de su propia vida que se desarrolla en el pueblo blanco y andaluz de Moguer en Huelva.



"Dulce Platero trotón, burrillo mío, que llevaste mi alma tantas veces."

Moguer con sus callejas, sus casitas blancas de cal, sus viñas, sus huertas y pinares es el escenario donde se desarrolla este

encantador relato. Leerlo es volver los ojos hacia la niñez y la juventud donde las vivencias se quedan marcadas a fuego en la vida de las personas:

> *"Isla espiritual del hombre. Isla de frescura, de belleza, de tragedia y de dicha."*

Nadie como Juan Ramón Jiménez describe la singularidad del alma andaluza. Como un pintor maravilloso de acuarela deja su impronta del acontecer diario convirtiendo lo más sencillo e ingenuo en algo extraordinario que se percibe por los cinco sentidos:

> *"Qué encanto el de la azotea, se domina todo: las otras azoteas; los corrales donde la gente olvidada se afana cada uno en lo suyo; ventanas con una muchacha en camisa que se peina, descuidada, cantando; el río con un barco que no acaba de entrar…"*

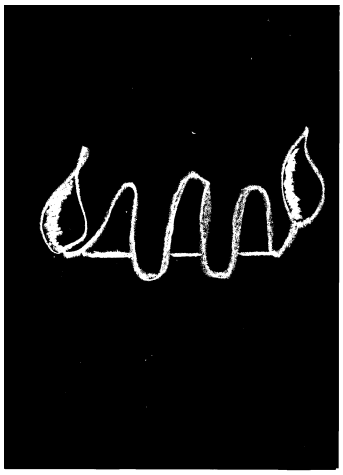
Platero y yo es uno de los libros más hermosos de la lengua española donde se describen situaciones, paisajes y sentimientos desgarradamente verdaderos, por eso se vuelve una y otra vez a leer, porque es la vida misma.

Nuestra escritora invitada

Ana Rosa Carazo es catedrática de lengua y literatura española, a cuya enseñanza ha dedicado su vida.

Escritora en su más íntimo sentir, ha colaborado, desde hace años, en periódicos y revistas.

El poema que leeremos a continuación forma parte de su libro elegíaco *A contramuerte,* en el que nos muestra hasta qué punto la palabra poética puede ser la única defensa en los momentos más aciagos, el único consuelo posible ante la amarga desolación.



IX

Yo sé que ver y oír a un triste enfada,

que mis palabras son reiterativas,

que no tendría que gritar tan alto

este dolor tan hondo

que aniquila mi vida,

que a todo ser humano

alcanza la condena,

que no hay descargos ni reclamaciones,

ni que tampoco soy una elegida,

que mi dolor es el dolor del mundo,

partícula sufriente en el común abismo;

pero raíz arrancada de su tierra,

pero amputado miembro de su vida.

Yo sé que no debiera ensombreceros

ni apagar con mis lágrimas

una posible llama de alegría,

ni ahora la risa con mi gesto amargo

ni arruinar con mi derrumbamiento

los muros, poco a poco, restaurados

de renovada dicha

ni debiera

desactivar la voz de la esperanza

y repetiros incansablemente

que se acabó el placer,

que todo pasa en la vida mortal

como las naves,

como las nubes,

como las sombras.

Perdonadme.

De su libro *A contramuerte*

Información
del
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Universidad de Cádiz

Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Aulario La Bomba, Paseo Carlos III, 3, 11003. Cádiz.
Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades

60 Edición de los Cursos de Verano de Cádiz
Del 1 al 24 de julio de 2009

- SEMINARIOS -

1, 2 y 3 de julio
B01. El espacio gaditano: ordenación y explotación histórica del territorio: de la Antigüedad al Medievo.
B02. Arte, Naturaleza y Paisaje.
B03. Retos y riesgos de los avances científicos aplicados a la Biomedicina, Bioética y Biojurídica.
B04. Mutis y la Botánica.

6, 7 y 8 de julio
B05. Problemas del constitucionalismo en el siglo XXI: La Reforma constitucional.
B06. Panorama general de la creación fotográfica española actual: una segunda aproximación.
B07. Ocio y diversiones en el pasado gaditano.
B08. Cultura, Tecnología e Innovación.

9, 10 y 11 de julio
B09. El reflejo de la Lengua y la ideología ilustradas en las Cortes de Cádiz.
B10. La ópera en Cádiz y su relación con el entorno peninsular.
B11. Usos, hábitos y demandas culturales de los universitarios andaluces.
B12. La vida cotidiana en la época de las Cortes de Cádiz.

13, 14 y 15 de julio
B13. La alimentación nos pasa factura. Claves para una alimentación saludable.
B14. Vanguardia, modernidad y exilio. Hetrodoxos liberales, románticos y republicanos. "Sin fe, sin patria y casi sin lengua": el abate Marchena.

16, 17 y 18 de julio
B15. Cuatro siglos a través del Telescopio. Astronomía y Astrofísica en el siglo XXI.
B16. Represión y exilio.
B17. Aproximación multidisciplinar a la persona con Síndrome de Down.

- TALLERES -

6 al 10 de julio
B18. Taller de Cocina Tradicional Gaditana.
B19. Taller de Cartonería.

13 al 17 de julio
B20. Proceso constructivo y creativo de la obra pictórica.

20 al 25 de julio
B21. Ilustración y Diseño.

ESCUELA DE FORMACIÓN TEATRAL
6 al 10 de julio
B22. Del Texto a la Escena.
B23. Iniciación al Clown.
13 al 17 de julio
B24. Arte y terapia en Gestalt: creatividad elemental.
B25. Técnica de voz: la voz y la palabra.
20 al 24 de julio
B26. Iniciación en el Teatro de objetos.
B27. Iniciación a la narración oral.
27 al 31 de julio
B28. Personajes.
B29. El Taller de Teatro en Infantil y Primaria.

ESCUELA DE DANZA
6 al 10 de julio
B30. El ABC del Flamenco.
13 al 17 de julio
B31. Corpus mobile.
20 al 24 de julio
B32. Danza Hindú: la mirada del movimiento.
B33. Danza y percusión africanas de la Costa de Marfil
27 al 31 de julio
B34. La escritura del movimiento.

EVENTOS ESPECIALES
B35. JORNADAS LITERARIAS. LA NOVELA Y LA CIUDAD (Con motivo del XX Aniversario del Programa de Español de la Universidad de Villanova en la Universidad de Cádiz)

XXX Edición del Curso de Verano de la UCA en San Roque
Del 10 al 29 de julio de 2009

Iniciativa conjunta:
Ayuntamiento de San Roque. F.M.C. Luis Ortega Bru.
Universidad de Cádiz. Vicerrectorado de Extensión Universitaria

13, 14 Y 15 de julio de 2009 (lunes a miércoles)
C01: SEMINARIO SOBRE TRANSPORTE MARÍTIMO SE CELEBRA EN APM

15, 16 y 17 de julio de 2009 (miércoles a viernes)

C02: ¿LA REALIDAD A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN? LA AGENDA SETTING: QUIÉN DICE QUÉ ES NOTICIA.

Antonio Leal Jiménez y Santiago Cordero Guerrero (Universidad de Cádiz)

SE CELEBRA EN CEPSA

C03: AVANCES EN CÁNCER DE MAMA

Rafael Comino Delgado (Universidad de Cádiz)

C04: INFANCIA Y TELEVISIÓN

Ignacio Blanco Alfonso (Universidad CEU San Pablo)

20, 21 y 22 de julio de 2009 (lunes a miércoles)

C05: PODEMOS VIVIR MEJOR. LA REVITALIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO PORTUARIO EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Ramón Pico Valmaña y Nicolás Moncada García (Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental)

C06: LA REUTILIZACIÓN DE LAS AGUAS RESIDUALES, URBANAS E INDUSTRIALES, EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

José María Quiroga Alonso Y Manuel Alejandro Manzano Quiñones

23, 24 y 25 de julio de 2009 (jueves a sábado)

C07: MUSEOS, PATRIMONIOS Y CENTROS DE INTERPRETACIÓN. CARTEIA Y LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Lourdes Roldán Gómez y Juan Blánquez Pérez (Universidad Autónoma de Madrid)

C08: EL LENGUAJE DE LOS JÓVENES

Francisco Muñoz Guerrero Y Alberto Gómez Font (FUNDEU)

C09: SEMINARIO SOBRE LA HISTORIETA

Carlos Pacheco

C10: CURSO DE DIDÁCTICA DEL E.L. 2 PARA INMIGRANTES ADULTOS.

Instituto Cervantes

27, 28 y 29 de julio de 2009 (lunes a miércoles)

C11: SEMINARIO SOBRE DEPORTE Y SALUD

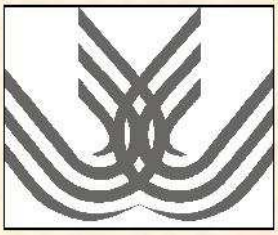
José Millán Acosta

C12: LA SALUD Y LA AFECTIVIDAD HUMANA: LOS SENTIMIENTOS, LAS VIVENCIAS Y EMOCIONES COMO MODULADORES DE LA SALUD.

Francisco J. Gala León (Universidad de Cádiz)

C13: COMPAÑEROS DE VIAJE (1959-2009): LITERATURA Y AMISTAD EN EL MEDIO SIGLO

José Jurado Morales (Universidad de Cádiz)



Club de Letras

Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Universidad de Cádiz